

Introducción al Dossier

“Diversidad y educación: algunas piezas del rompecabezas de tensiones e intereses”

DIVERSIDAD.NET

JUN-DIC 2020
17 – AÑO 11
ISSN 2250-5792

Infancias, juventudes, crisis y resignificaciones en pos de la utipía

En relación a temas como cultura; transmisión; educación; actoras/es intervinientes; formatos; cambio de paradigmas y transiciones; buscando causas y consecuencias, respuestas en definitiva para poder fundamentar posturas; por el momento, se percibe que podríamos arribar a vagas aproximaciones que sólo generarían más y más incógnitas.

Quizá desde nuestro interior el deseo es que quede en eso, sólo en incógnitas, y nuestros mecanismos de defensa se esfuerzan denodadamente por no compartir el pesimismo “nietzscheano” de adentrarnos en el futuro, ser presas del espanto, y continuar en la narcosis del “aquí y ahora”.

Esta “Tercera Guerra Mundial”, o Primera verdaderamente planetaria a partir del COVID 19, nos ha obligado a resignificar desde ideas y sistemas hasta formas de percibir el mundo en términos individuales y colectivos. La variable de ajuste como siempre, resulta ser lamentablemente el individuo o colectivo más vulnerable. Ejemplo de esta realidad es el gerontocidio perpetrado en la vieja Europa infectada y el pobricidio en los continentes postergados, y la infinidad de originales aristas en las que juegan vida, muerte, sistemas productivos, educativos e intereses.

Violentadas/os, contestadas/os, desvalorizadas/os, pero lejos de (inclusive imaginar) vencidas/os, la utopía educativa sigue viva. Pocas veces como ahora, diciembre 2020, el concepto de crisis se puede percibir para las/os utópicas/os educativas/os tan cerca de la oportunidad.

Mag. Carlos E. Pintos Saraiva
UNTREF / UMET
epsaraiva@untref.edu.ar

Luego de la primera producción que nos honraron poder compartir, quedamos con una sensación de vacío, o mejor dicho, la necesidad de completar un poco más ese abanico de originales temáticas de debate. Es así que en este 2º dossier recorreremos pasado, presente y propuestas a futuro del inabarcable mundo de la diversidad y la educación; donde como siempre, intentaremos analizar la obra desde atrás del escenario.

El primer capítulo de esta segunda entrega nos lo trae Horacio Cagnini, quien revisa profundamente las tensiones y pujas entre la Iglesia Católica y el régimen fascista en la Italia de primera mitad del S. XX; tomando como objeto de disputa, precisamente, las infancias y juventudes. Esas infancias y juventudes que son percibidas como cantera de reproducción ideológica, defensiva, productiva, y portadoras de una obediencia obligatoria, disfrazada de derecho. Claro, tanto la iglesia como el régimen, hicieron suyo el pensamiento y palabras de Confucio (Oppenheimer, 2006:334) *“Si tu objetivo es progresar un año, siembra trigo. Si tu objetivo es progresar diez años, siembra árboles. Si tu objetivo es progresar cien años, educa a tus hijos”*¹.

La construcción de Argentina como país, decíamos, no fue fácil, y su ansiada “argentinidad” compatibilizó, tensionó y disputó con las identidades colectivas que pisan estas tierras. Un claro ejemplo queda plasmado a partir de la minuciosa investigación de Nélida Boulgourdjian, quien detalla esas tensiones entre un instrumento de formación homogeneizador como la escuela pública y su estructura político-legal; y las escuelas de diferentes comunidades arribadas al país, en este caso la colectividad armenia. En una puja constante en-

¹ Oppenheimer, A. (2006): “Cuentos Chinos” - Editorial Sudamericana - México

tre la normalización, vigilancia y control del sistema educativo por el Estado; y la necesidad de sentar bases comunitarias, y expandir hasta “donde se pueda” en términos de sostenimiento identitario, la propaganda se tornó uno de los puntos más álgidos. Pero si de construcción colectiva trata gran parte de nuestra utopía, en este caso podemos sentirnos gratificadas/os. Se siguió adelante sumando a esas escuelas de idioma y religión, la creación de escuelas secundarias que luego se incorporaron a la enseñanza oficial y conviven hoy, en una perfecta armonía entre políticas estatales y sostenimiento identitario.

El siguiente capítulo tiene relación con otra colectividad que optó por compartir nuestro espacio común, las personas de origen chino. Susana Brauner y Rayén Torres nos recuerdan que fue histórico el papel desempeñado por el idioma chino como marcador identitario; tanto para las primeras capas migratorias, como para las nueva generaciones nacidas en nuestro país. Y por otra parte, el desarrollo de las “escuelas de los sábados” en sus diferentes dimensiones; sea como espacios de diferenciación, o de socialización intra e intercultural. Al mismo tiempo, la investigación aclara importantes datos cuantitativos desde aspectos no formales, o que cuentan con el reconocimiento oficial sobre las identidades chinas en Buenos Aires; como así también desde un profundo trabajo de campo con estudiantes universitarios del colectivo en cuestión, aspectos cualitativos relacionados a modos de integración y vínculos con sus tierras de origen.

Muchas son las investigaciones sobre diversidad del estudiantado, pero pocas las que posan su mirada en la diversidad docente. En este caso Paula Sardegna, se propone llevarlo a cabo desde una original búsqueda. Da por sentada la diversidad estudiantil; referencia la diversidad universitaria en términos institucionales-organizacionales; diagnóstica, y propone nuevos caminos para con la diversidad do-

cente, esos seres poco menos que sagrados en el ámbito de referencia. Ahora bien, lo interesante es que no se detiene exclusivamente en los diagnósticos y propone por ejemplo, que la formación (en el caso de las Ciencias Jurídicas que es su rama) no puede quedar encerrada exclusivamente en el mundo de lo pedagógico, sino que debe asumir el desafío de alimentarse de las problemáticas que el mundo actual plantea.

Si bien el trabajo en grupo es una práctica más que frecuente en lo cotidiano, Federico Nemetsky ensaya una propuesta creativa entre la forma milenaria de estudio de textos religiosos en el judaísmo, y la educación en el siglo XXI. Explica con detalles un formato de enseñanza-aprendizaje ortodoxo en términos religiosos, pero más que original si se planteara en el mismísimo sistema educativo. Lecturas compartidas, diálogo entre partes, desacuerdo entre las mismas, constante formulación de preguntas y consecuente búsqueda conjunta de respuestas, reunión de diferentes parejas de lectura e intercambio de experiencias, maestros como guías; y un carácter socialmente importante de la práctica, donde no se pretende alcanzar conclusiones concretas, sino una búsqueda y aprendizaje constante, a partir de la suma de interrogantes. Es decir una práctica milenaria, que nos otorgaría la posibilidad de construcción colectiva, alimentando en los tiempos que corren la solidaridad grupal por encima del exitismo individual; poniendo además en debate el rol clásico de “los instructores”, ya que “desestructura” la relación asimétrico-vertical imperante en todos los niveles de cualquier marco educativo.

Sabemos que determinados sectores sociales, tienen la capacidad de construir discursos que ordenan lazos sociales y dan sentido a percepciones, posturas, juicios, etc. Por ello sostenemos que utopía educativa entre otras cosas, se trata de darle voz a quienes no la tienen; no hablar por ellas/os, sino fomentar que nadie se haga cargo

de sus voces. Es también insistir sobre la coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos; ser responsable, o sea “hábil para dar respuestas” por eso que digo y hago. Tan simple y tan complejo como hacerse cargo.

A lo largo de este mini compendio sobre la educación en, y para nuestro país desde antiguos y novísimos contextos, se confirma que la tarea docente y quienes la realizan son “campeonas/es de la creatividad” verdaderamente, pero donde también (re) aparecen ejemplos de inclusiones y exclusiones, “unas/os” y “otras/os”; con planteos originales, pero desde arcaicas y tristes motivaciones.

Por ello, encontramos necesario reverdecir determinadas cuestiones, si estamos abocadas/os a construir una educación liberadora; porque desde esa postura a quien es libre, no la/o hacen sentir, y lo que es más profundo, no se siente menos. Entonces, apoyándonos en palabras de Guillermo (Bonfil Batalla, 1992:169): *“Una historia propia no es sólo necesaria para explicar el presente sino también para fundamentar el futuro”*².

Mag. Carlos Eduardo Pintos Saraiva

Coordinador
Doctorado y Maestría en Diversidad Cultural
Universidad Nacional de Tres de Febrero

Docente
Universidad Metropolitana
para la Educación y el Trabajo

Mag. Carlos E. Pintos Saraiva

UNTREF / UMET
epsaraiva@untref.edu.ar

² **Bonfil Batalla, G. (1992):** *“Historias que todavía no son historia”* En: Identidad y Pluralismo Cultural en América Latina – CEHASS - Buenos Aires.